Primer domingo de Adviento

29 de noviembre de 2026 · Esperanza y vigilancia



1. ORACIÓN INICIAL

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Reconozcamos ante Dios que somos pecadores. Todos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

2. ENCENDIDO DE LA CORONA

Encendemos una vela morada.

Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primera semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

3. LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio según san Marcos (Mc 13,33-37)

Estad pues alerta, velad, y orad, ya que no sabéis cuándo será el tiempo. A la manera de un hombre, que saliendo a un viaje largo dejó su casa, y señaló a cada uno de sus criados lo que debía hacer, y mandó al portero que velase.

Velad pues también vosotros, (porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa; si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o al amanecer) no sea que viniendo de repente, os encuentre dormidos. En fin, lo que a vosotros os digo, a todos lo digo: velad.

Palabra del Señor. Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

4. BREVE MEDITACIÓN EN FAMILIA

Jesús nos invita a estar despiertos y preparados. Al encender esta primera vela, recordemos que Dios no nos abandona. Esperemos su venida con confianza, haciendo el bien y cuidando a quienes nos necesitan. ¿Cómo podemos preparar nuestro corazón para recibir a Jesús?

5. PADRE NUESTRO

Unidos en una sola voz, digamos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Segundo domingo de Adviento

6 de diciembre de 2026 · Conversión



1. ORACIÓN INICIAL

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Reconozcamos ante Dios que somos pecadores. Todos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

2. ENCENDIDO DE LA CORONA

Encendemos las dos velas moradas.

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando, se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne…

Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

3. LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio según san Marcos (Mc 1,1-8)

Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Conforme a lo que se halla escrito en el Profeta Isaías: He aquí que despacho yo mi ángel o enviado ante tu presencia, el cual irá delante de ti preparándote el camino. Esta es la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas.

Estaba Juan en el desierto de la Judea bautizando, y predicando el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados. Y acudía a él todo el país de Judea y todas las gentes de Jerusalén; y, confesando sus pecados, recibían de su mano el bautismo en el río Jordán.

Andaba Juan vestido con un saco de pelos de camello, y traía un ceñidor de cuero a la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: En pos de mí viene uno que es más poderoso que yo, ante el cual no soy digno ni de postrarme para desatar la correa de sus zapatos. Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con el Espíritu santo.

Palabra del Señor. Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

4. BREVE MEDITACIÓN EN FAMILIA

Juan el Bautista nos invita a preparar el camino del Señor. Podemos hacerlo perdonando, pidiendo perdón y ayudando a los demás. ¿Qué podemos cambiar esta semana para que Jesús encuentre un lugar en nuestro hogar?

5. PADRE NUESTRO

Unidos en una sola voz, digamos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Tercer domingo de Adviento

13 de diciembre de 2026 · Alegría



1. ORACIÓN INICIAL

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Reconozcamos ante Dios que somos pecadores. Todos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

2. ENCENDIDO DE LA CORONA

Encendemos dos velas moradas y la rosada.

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: ¡El Señor va a llegar! ¡Preparen sus caminos, porque ya se acerca! Adornen su alma como una novia se engalana el día de su boda. ¡Ya llega el mensajero! Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz.

Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

3. LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio según san Juan (Jn 1,6-8.19-28)

Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que por medio de él todos creyesen: no era él la luz, sino enviado para dar testimonio de aquel que era la luz.

Y he aquí el testimonio que dio Juan a favor de Jesús, cuando los judíos le enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas, para preguntarle: ¿Tú quién eres? Él confesó la verdad, y no la negó; antes protestó claramente: Yo no soy el Cristo. ¿Pues quién eres? le dijeron: ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No.

¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo? Yo soy, dijo entonces, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el Profeta Isaías. Es de saber que los enviados eran de la secta de los Fariseos.

Y le preguntaron de nuevo, diciendo: ¿Pues cómo bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? Respondioles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno, a quien no conocéis. Él es el que ha de venir después de mí, el cual ha sido preferido a mí, y a quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato. Todo esto sucedió en Betania la que está a la otra parte del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Palabra del Señor. Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

4. BREVE MEDITACIÓN EN FAMILIA

Juan nos señala a Jesús, la verdadera luz. Como María cuando visitó a Isabel, compartamos con otros la alegría de saber que Dios está cerca. ¿A quién podemos llevar un poco de alegría esta semana?

5. PADRE NUESTRO

Unidos en una sola voz, digamos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Cuarto domingo de Adviento

20 de diciembre de 2026 · Fe y confianza



1. ORACIÓN INICIAL

Todos hacen la señal de la cruz. Nuestro auxilio es en el nombre del Señor.

Todos: Que hizo el cielo y la tierra.

2. ENCENDIDO DE LA CORONA

Encendemos las cuatro velas.

La Virgen y san José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos en la prueba. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad ni incomodidad que les pueda separar del amor de Cristo que nace. Ellos son los benditos de Dios que le reciben.

Dios no encuentra lugar mejor que aquel pesebre, porque allí estaba el amor inmaculado que lo recibe. Nos unimos a la Virgen y san José con un sincero deseo de renunciar a todo lo que impide que Jesús nazca en nuestro corazón.

3. LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio según san Lucas (Lc 1,26-38)

Estando ya Isabel en su sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la virgen era María. Y habiendo entrado el ángel a donde ella estaba, le dijo: Dios te salve ¡oh llena de gracia! el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres. Al oír tales palabras la virgen se turbó, y púsose a considerar qué significaría una tal salutación.

Mas el ángel le dijo: ¡Oh María! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios. Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David; y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin.

Pero María dijo al ángel: ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco ni jamás conoceré varón alguno. El ángel en respuesta le dijo: El Espíritu santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, o fecundará. Por cuya causa el fruto santo que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Y ahí tienes a tu parienta Isabel, que en su vejez ha concebido también un hijo; y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes: porque para Dios nada es imposible. Entonces dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y en seguida el ángel desapareciendo se retiró de su presencia.

Palabra del Señor. Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

4. BREVE MEDITACIÓN EN FAMILIA

María confió en Dios y aceptó ser la madre de Jesús. Junto a san José, nos enseña a acoger al Señor con sencillez y amor. ¿Qué podemos hacer para que nuestro hogar sea un lugar donde Jesús encuentre acogida?

5. PADRE NUESTRO

Unidos en una sola voz, digamos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.